

5

La evolución del comportamiento sexual juvenil y el control de los riesgos asociados a la sexualidad

Vamos a disparar varias veces sobre un único globo, es el que más disparos ha recibido desde los ámbitos de juventud, porque se supone que también es el que tiene un premio mayor o que resulta más lucido. En cualquier caso, la descripción de los comportamientos sexuales de los y las jóvenes, es el premio de la caseta de la feria que mayor atención recibe por parte de los medios de comunicación.

La cuestión de la sexualidad suele ocupar un lugar central, que en el pasado compartió con las drogas, en las referencias públicas, en las investigaciones y en las políticas de juventud. La explicación a tanta importancia otorgada se relaciona con dos factores. En primer lugar el comportamiento sexual es el modelo perfecto de “situación de riesgo”: las personas jóvenes adoptan conductas, que son placenteras y deseables, pero que luego a medio plazo producen consecuencias indeseables para la salud y la vida. La tarea de los adultos es evitar estas conductas y prevenir sus consecuencias. En segundo lugar se trata de una cuestión (de forma especial cuando se refiere a jóvenes) que suscita siempre mucho interés del público. Así cuando en la prensa se publica una información sobre algún aspecto relacionado con la sexualidad de jóvenes (acompañada en general de imágenes gráficas muy explícitas pero aceptables porque son parte de la noticia o el reportaje), resulta habitual constatar al día siguiente que, en su versión digital, ha sido “la noticia más visitada el día de ayer”.

Pero esta centralidad y este interés público no son nuevos, por mucho que en la actualidad se manifieste con tanta claridad en los MCS. Se trata de un componente esencial de todas las culturas, casi de un rasgo universal, ya que todas ellas han vivido siempre ante la alarma que suscita la fecundidad no deseada, incontrolada o inoportuna. Aunque los avances en los métodos anti-conceptivos han modificado de forma ostensible esta situación permanece un poso cultural que se manifiesta en torno a una cierta obsesión porque se supone que la gente joven no utiliza (o no lo hace de una forma adecuada) tales métodos. De hecho la carga de la prueba con los métodos anti-conceptivos siempre se sitúa en la banda de los usuarios jóvenes: son ellos los que tienen que demostrar que saben cómo utilizarlos y que los utilizan bien.

Tal preocupación se ha reforzado, tras unas décadas en las cuales las Infecciones de Transmisión Sexual habían remitido, con la irrupción del SIDA a partir de 1982. Pero aunque, como hemos

tenido ocasión de comprobar, las consecuencias actuales sobre la salud de las ITS (incluido el SIDA) tienen mucha menos incidencia en la juventud que los accidentes de tráfico o el suicidio, la preocupación continúa en razón a su prevalencia más o menos residual y al argumento de que su disminución es el resultado de las medidas tomadas y “no se puede disminuir la vigilancia”.

Se trata sin duda de un tema complejo, de un debate abierto y no resuelto, cuyas consecuencias en materia de salud trataremos en el capítulo siguiente, pero que, como de una parte el INJUVE y en particular la serie de los IJEs, han enfocado la cuestión con singular rigor y continuidad, y de otra parte para contribuir a desembrollar el debate, vamos a dedicar este capítulo completo.

En todo caso hay que comenzar a darse cuenta, como se ha mostrado en el capítulo 2, que la principal consecuencia para la vida de los y las jóvenes de la práctica de la sexualidad se refiere, aparte de ejercer el derecho a disfrutarla, a la maternidad y a la paternidad. Existen sin duda otras consecuencias como el aborto o las ITS, pero en el análisis sociológico de la juventud española la cuestión de la maternidad debería comenzar a pesar más y la de la sexualidad a importar menos.

5.1. LA RESPUESTA A LAS CUESTIONES RELACIONADAS CON LA SEXUALIDAD.

5.1.1. Los dilemas de la morbosidad y la cuestión de la presión mediática.

La información disponible en torno a la sexualidad juvenil resulta apabullante, ya que disponemos de estudios internacionales, europeos y por supuesto españoles, algunos realizados por las administraciones públicas y otros por entidades privadas (que incluyen desde Laboratorios Farmacéuticos hasta empresas de Estudios de Mercado ya que todos saben que un estudio de esta naturaleza siempre será publicado por los MCS haciendo referencia al promotor), incluso los propios Medios de Comunicación recurren a esta estrategia y encargan estudios propios, con muestras poco consistentes y unas pocas preguntas, pero que después convierten en reportajes más o menos morbosos o escandalosos.

La explicación de esta avalancha informativa es fácil y sencilla, se refiere a la búsqueda del morbo como un procedimiento muy eficaz para captar audiencia. Por este motivo, se trata, a la vez, de informaciones que pareciendo distintas asumen un relato repetitivo y casi clónico que se supone garantiza el interés del público. Se trata de un relato sustentado en unos pocos argumentos: el primero que los sucesivos grupos de personas jóvenes (ya que siempre son “las actuales personas jóvenes” de cualquier época), adoptan desde los 13/14 años (e incluso antes) un comportamiento sexual desaforado, en el que aparecen supuestas prácticas sexuales inéditas, que se van sustituyendo las unas a las otras (aunque son siempre las mismas), generalmente descritas con sucesivos neologismos, que sólo conocen los iniciados (que son obviamente todos los lectores). Así en el año 2007 se ha hablado mucho, por ejemplo, del “sexo bluetooth” que sin duda existe, pero que apenas practican algunos (jóvenes y no jóvenes), pero que las diferentes vías mediáticas han tratado de convertir en “el tipo de sexo que practican los y las jóvenes”.

En segundo lugar para obtener una cierta credibilidad se recurre a un testigo privilegiado que afirma practicarlo y que además “lo hacen todos”. Finalmente la noticia incluye las opiniones de algunos expertos, en general situados en el territorio del control de los comportamientos juveniles, como psicólogos, orientadores, jefes de estudios, alguna ONG dedicada a jóvenes, los cuales, con independencia de lo que hayan matizado en la entrevista, alertan sobre las consecuencias de las nuevas costumbres de cada año, aludiendo a los casos que ellos tratan o controlan y que el reportaje convierte fácilmente en “todos”.

No puedo resistirme a la tentación de reproducir en este punto la fina ironía de una canción de Ismael Serrano, escrita hace más de una década, que describe con sorna esta imagen continua de “la juventud promiscua” a la que se atribuye, siempre, una ruptura radical con la contención del pasado.

*Yo quiero ser muy promiscuo, cual mis hermanos mayores,
tocar nalgas, tocar pechos, con todas las precauciones.
Yo quiero ser muy promiscuo, como todos mis amigos,
ya que de un tiempo a esta parte, no duermo si no me fustigo.
Ahora que dice la tele que la juventud actual,
está pasando una etapa de desenfreno sexual,
y que ni el SIDA ni el Papa han conseguido evitar
que tiernos mozos y mozas se den al goce de amar.
Y por eso yo te digo que quiero ser muy promiscuo,
y revolverme en el lodo del pecado original,
porque estoy un poco harto del pecadillo de Onán.
Yo quiero ser muy promiscuo, como el eximio escritor,
y fiel votante del PP, Fernando Sánchez Dragó,
que ha gozado de mujeres, no de una sino de un millón,
y cada una diferente, que creo que es mucho mejor.
Yo quiero ser muy promiscuo, pero resulta cansado,
lo sé porque me lo ha dicho alguien muy documentado.
Yo la verdad de estas cosas hablo más por referencia,
ya que mi prima Paulina es mi única experiencia.
Pero ya estoy decidido a seguir por esta senda,
de desenfreno y orgía, de cachondeo y de juerga,
y voy a dejar muy claro a mis dos progenitores:
"Yo salgo del seminario por poderosas razones".
Y por eso yo te digo que quiero ser muy promiscuo,
y revolverme en el lodo del pecado original,
porque estoy un poco harto del pecadillo de Onán.
Yo quiero ser muy promiscuo, no quiero novia ni nada,
sólo relaciones cortas con niñas desenfadadas,
con niñas desenfadadas, con niñas desenfadadas.*

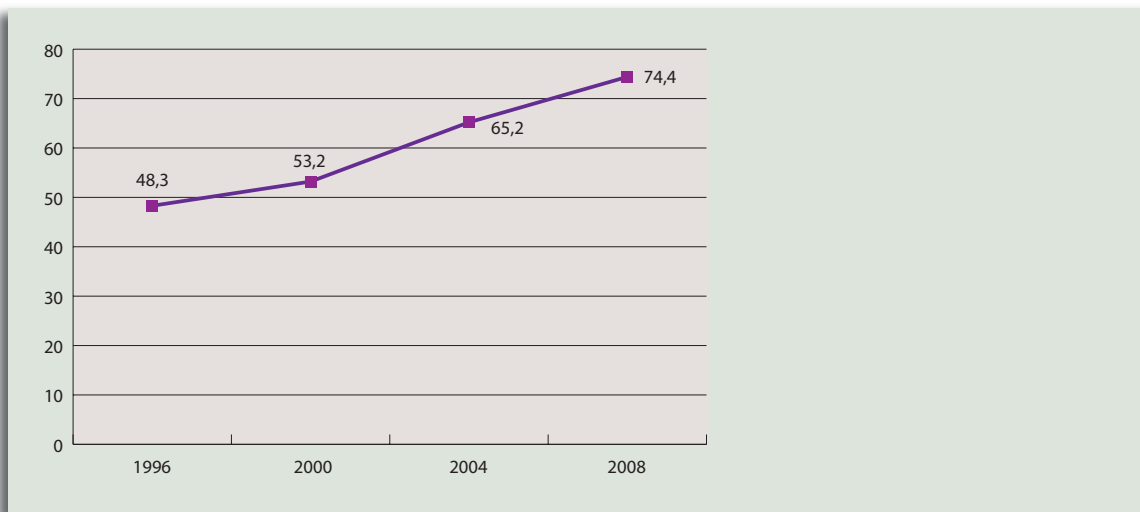
Frente al discurso mediático que tan bien describe Ismael Serrano, las investigaciones más rigurosas ofrecen un perfil un tanto diferente. Un perfil que cuesta trasladar a la opinión, en una gran medida porque los medios ya tienen definido cuál es el perfil morboso que les ofrece garantías de éxito de audiencia. También es cierto que en el tema de la sexualidad los investigadores debemos afrontar el problema de que los datos sobre comportamiento sexual no son fiables del todo, lo que impide contrastar mediante evidencias bien fundadas la habitual presentación morbosa que suelen realizar los medios sobre la "sexualidad perversa" de la juventud.

5.2.2. Análisis de las no-respuestas.

A pesar de todo ello vamos a tratar de ofrecer este perfil y hacerlo de la forma más rigurosa posible. Para ello vamos a comenzar por enfrentarnos al problema de las no-respuestas. Para hacerlo, en el caso de la encuesta correspondiente al IJE-2008 se ha mantenido la estrategia que ya se puso en marcha en el IJE-2004. Se trata de dejar las preguntas sobre sexualidad al final del Cuestionario y antes de comenzar con esta parte, se le pide al entrevistado si está de acuerdo en responder (y a hacerlo con sinceridad) preguntas sobre esta cuestión. Se evita así el sesgo de las entrevistas fallidas por motivos ajenos a las preguntas sobre sexualidad y a la vez se puede medir la exclusiva disposición a responder, se supone que de forma sincera y verdadera, a las preguntas sobre sexualidad.

GRÁFICO 5.1.

Evolución de la tasa de disposición a responder preguntas sobre sexualidad en una entrevista personal (jóvenes españoles 1996/2008).



El resultado obtenido nos indica que la gente joven se siente cada día menos constreñida a la hora de hablar de los aspectos más íntimos de su sexualidad. Se trata de un proceso muy acelerado en el que se impone una cierta “cultura de la sinceridad” y un abandono del carácter íntimo de “los temas sexuales”, porque sólo una década (Gráfico 5.1) entre las no respuestas y los no sabe no contesta en el IJE-1996 y en el IJE-200, poco más de la mitad de jóvenes respondía a estas cuestiones. En el año 2004 y con el procedimiento metodológico descrito más arriba, aceptaron contestar a preguntas sobre sexualidad el 65% (dos de cada tres) y en 2008 ha sido el 74,4% (tres de cada cuatro). Tal cambio implica que cuatro años después los y las jóvenes españoles se sienten más libres (o más motivados) para hablar de estos temas.

Estos datos coinciden con los obtenidos en la encuesta de salud y hábitos sexuales realizada por el INE en 2003 y publicada en 2005. En la misma se diseñó una “EVALUACIÓN DE LA FALTA DE RESPUESTA”, ya que como observó el propio INE, la proporción de primeros titulares de la muestra efectivamente entrevistados descendió hasta un 38,77%, lo cual es “una cifra especialmente baja si la comparamos con otras encuestas”. Esto significa una pérdida del 61,23% sobre la línea base de la muestra y que debieron ser sustituidos por otros sujetos equivalentes. Las incidencias que explican la pérdida de titulares de la muestra son de una parte (41,57%) los típicos problemas del trabajo de campo: viviendas que no cumplen las condiciones de la encuesta o ausencias del hogar. Pero en un 19,69% de los casos se produjo una negativa explícita y previa a contestar este tipo de preguntas.

La evaluación de estas negativas se relacionan, en el caso del INE, con el nivel de estudios (a mayor nivel menos negativas), con la condición de inmigrante (los españoles de origen responden más), con el estado civil (los casados/as son los que menos responden quizá porque muchas preguntas son “comprometidas” y la entrevista en el hogar siempre “corta”), el género (las mujeres ofrecen más negativas que los varones) y la edad (a mayor edad más negativas).

En el caso del IJE-2008 ¿quiénes siguen aún sin querer responder a estas preguntas? La tabla 5.1 indica que se trata de algo que marca, aunque de manera cada vez más leve el género. Marca

también mucho la edad, aunque quienes están más dispuestos a responder se sitúan entre los 18 y los 23 años, también responden más quienes tienen (o han tenido) una pareja estable, los agnósticos y los ateos frente a los católicos practicantes. Finalmente los que están muy interesados por la política responden más que quienes no están nada interesados.

TABLA 5.1.

Distribución porcentual de las negativas a las preguntas sobre sexualidad.

VARIABLE	CATEGORÍA	% No responden
Sexo	Varón	24,4
	Mujer	26,9
Edad	15	30,0
	16	27,6
	17	29,0
	18	24,5
	19	25,1
	20	22,9
	21	22,3
	22	25,8
	23	24,7
	24	27,1
	25	24,8
	26	23,5
	27	27,3
Situación afectiva	Relación de pareja estable	21,2
	La he tenido pero no la tiene	20,3
	Sólo pasajeras	28,5
	No ha tenido nunca	41,9
Creencias y posición religiosa	Católico practicante	27,5
	Católico no practicante	25,7
	Creyente en otra religión	24,6
	No creyente	25,9
	Indiferente	33,3
	Ateo	15,7
	Agnóstico	15,4
Interés por la política	Mucho	20,3
	Bastante	21,8
	Poco	23,9
	Nada	27,7

Base: Población total.
Fuente: IJE-2008.

¿Cómo interpretar estos datos? Si los comparamos con los resultados de 2004 está claro, como ya hemos dicho, que el tema de la sexualidad es cada vez menos un tabú. La disposición a contestar ha aumentado siete puntos porcentuales en cuatro años, es mayor entre los más jóvenes (o más exactamente entre los 20 y los 21 años) adquiriendo un ritmo que nos lleva a

pensar que, si no varían las circunstancias, en el IJE-2016 (o quizá 2020), el nivel de no respuestas será inferior a un 10%. Como consecuencia las encuestas sobre sexualidad serán mucho más fiables.

Conviene aclarar que mientras en el año 2004 las diferencias por edad apenas se marcaban, en el año 2008 ya son importantes aunque su distribución nos podría indicar que son el resultado de dos factores combinados, de una parte cuanto más edad tienes menos te preocupa hablar en público sobre tu sexualidad, y de otra parte la presencia de una nueva generación mas desinhibida se nota especialmente en el entorno de los 20-21 años.

El factor edad parece relacionarse a la vez con el factor afectividad, ya que en este caso las diferencias son muy importantes entre quienes tienen actualmente una pareja afectiva (sólo el 21% no quiere contestar) y quienes no la han tenido nunca (42% no responden). Con estos datos se reforzaría la hipótesis que ya se lanzaba en 2004: quienes están menos dispuestos/as a contestar preguntas sobre su sexualidad a un “tercero” que les entrevista y que es una persona física, mujer o varón, son quienes no tienen pareja o no han tenido el tipo y la frecuencia de relaciones que por su edad se debería considerar “estándar”. Es decir, las no respuestas se asocian con la “vergüenza” de no tener “suficiente” experiencia sexual.

También se mantienen las diferencias según el tipo de creencias religiosas, no tan acentuadas como el año 2004, cuando el 41% de católicos practicantes se negaron a responder. Pero mientras estas personas jóvenes han reducido su negativa en quince puntos porcentuales (están en el entorno del 26%), las agnósticas y ateas que han sido siempre las más dispuestas a contestar sólo lo han hecho en cinco puntos, ya que han pasado del 20% al 15%, lo que sigue otorgando a las creencias religiosas un papel importante en la posibilidad de aproximarse de una forma abierta al tema de la sexualidad.

Finalmente en el año 2004 habíamos llegado a la conclusión de que la escala de ubicación política derecha/izquierda no influía en la respuesta, y en 2008 sigue pasando lo mismo, pero al realizar nuevos cruces hemos descubierto que el porcentaje de respuestas negativas se ve afectado por el grado de interés por la política, de tal manera que quienes están muy interesados contestan con mayor frecuencia que quienes no están nada interesados. Es decir, una actitud de compromiso cívico y un manejo menos timorato de la sexualidad parecen ir de la mano. Más adelante, con nuevos datos, podremos ampliar esta idea.

5.2. EL INICIO EN LA SEXUALIDAD.

5.2.1. Proporción de jóvenes que han tenido relaciones sexuales.

La mayor parte de jóvenes afirma que han tenido relaciones sexuales completas (con penetración) a partir de los 18 años. Antes de la mayoría de edad algo menos de la mitad afirma que ha tenido este tipo de relaciones, aunque si le añadimos quienes declaran haber tenido relaciones sexuales sin penetración se supera levemente el 50% (tabla 5.2). No hay grandes diferencias, como ocurría en el pasado, entre varones y mujeres, lo cual refuerza la coherencia de los datos obtenidos.

Las cifras del IJE-2008 son muy parecidas a las obtenidas con la encuesta de salud y hábitos sexuales del INE de 2003, aunque en este caso el grupo de edad al que se pregunta es de 18 a 29 años. Un 87,8% de jóvenes de estas edades declaraba haber tenido relaciones sexuales (completas e incompletas), en el caso de las mujeres era un 86,2% y en el de los varones un 89,4%.

TABLA 5.2.

Han tenido relaciones sexuales por género y edad. (% Verticales).

	Total	Varones	Mujeres	15-17	18-20	21-24	25-29
Completas	82,9	83,8	81,8	42,4	80,0	93,7	94,1
Incompletas	3,0	3,4	2,7	10,1	4,9	0,6	,8
No ha tenido	9,9	9,4	10,5	43,2	9,8	2,4	1,0
Nc	4,1	3,4	5,0	4,3	5,2	3,3	4,1

Base: No les importa responder a preguntas sobre sexualidad.

Fuente IJE-2008.

Hay que señalar que en ambos casos aparece un grupo de quienes no han tenido nunca ninguna relación sexual (al que deberíamos añadir una parte importante de quienes no han querido responder a estas preguntas) es importante, así como significativo entre mayores de 25 años (en torno a un 7% que se va reduciendo hasta alcanzar un 4% al alcanzar la edad de 50 años). Se trata de un colectivo ignorado en el cual priman las mujeres, que por razones diversas, sean religiosas, físicas o psicológicas, viven al margen de la sexualidad, conformando un segmento de población invisible en un contexto histórico en el que se ha construido un modelo de comportamiento sexual estándar, que no deja mucho margen a personas, en especial jóvenes, con un planteamiento vital del tipo a-sexual (Suárez, Belza y De la Fuente, 2006).

Se trata de un colectivo que, extrapolando las no-respuestas quizá suponga más del 10% de jóvenes adultos, pero que además en torno a un 7%, se compromete a reafirmar una actitud de a-sexualidad en una situación de cara a cara y en el transcurso de una entrevista, a pesar de la presión cultural sobre la necesidad de adscribirse a una “normalidad sexual” que implica tener relaciones. Creo que vamos a oír hablar de este colectivo en los próximos años, a partir del momento en que se diferencia de la opción de las “políticas de abstención” que predicán las autoridades religiosas.

TABLA 5.3.

Nivel de experiencia sexual comparación resultados 2000/2008. (%Verticales).

	IJE-2000	INJUVE-2002	IJE-2004	IJE-2008
Completas	53,5	66,9	80,6	82,9
Incompletas	3,0	9,3	4,6	3,0
No ha tenido	8,9	17,7	13,5	9,9
Nc	-	6,3	1,2	4,1

Fuentes: IJEs citados.

Un dato muy interesante lo constituye la comparación evolutiva (tabla 5.3), ya que podemos observar cómo, en un periodo de apenas ocho años, se produce un creciente reconocimiento de haber tenido relaciones sexuales completas, aunque los datos no pueden compararse de forma exacta ya que, salvo entre 2004 y 2008 que son comunes, en el resto de los años cambian, como hemos visto, las metodologías en el trabajo de campo.

5.2.2. Edad de inicio: las respuestas de las personas entrevistadas.

Para completar la información obtenida en el apartado anterior debemos revisar la cuestión de la edad de inicio. Podemos ver en la tabla 5.4 cómo los varones declaran una media de edad en la primera relación sexual de 16,5 años o lo que es lo mismo con 16 años y seis meses de edad. Por su parte las mujeres declaran una menor precocidad y se sitúan en los 17,2 años, es decir poco más de 17 años y dos meses.

TABLA 5.4.
Edad de inicio en las relaciones sexuales. (Verticales).

	EDAD INICIO	15-17	18-19	20-24	25-29	TOTAL
Varones	-12	2,1	2,8	2,6	2,0	2,3
	13	9,2	4,0	3,5	1,7	3,3
	14	26,8	11,6	8,3	6,6	9,9
	15	33,1	17,7	13,5	10,2	14,7
	16	23,2	25,1	19,8	16,7	19,9
	17	4,9	23,9	24,1	19,1	20,3
	18	-	11,0	17,9	21,7	16,5
	19	-	1,8	4,4	6,9	4,5
	20-24	-	-	5,2	20,1	7,1
	25-29	-	-	-	0,6	0,2
	TOTAL		44,2	85,9	93,0	93,9
EDAD MEDIA		14,7	15,8	16,5	17,2	16,5
Mujeres	-12	0,0	0,8	0,2	0,2	0,5
	13	3,5	2,3	1,8	0,8	1,6
	14	19,5	5,8	3,1	2,0	4,4
	15	35,4	13,2	8,0	9,0	11,4
	16	31,9	28,0	17,0	14,2	18,9
	17	7,1	25,7	23,4	16,5	19,7
	18	-	20,2	24,2	22,9	21,1
	19	-	2,3	10,2	9,2	7,6
	20-24	-	-	9,0	21,6	12,1
	25-29	-	-	-	1,5	0,6
	TOTAL		39,9	74,1	94,4	93,4
EDAD MEDIA		15,3	16,4	17,2	18,0	17,2

Base: Han tenido relaciones sexuales.

Fuente IJE-2008.

Estas cifras coinciden plenamente con la encuesta del INE-2003 que para la edad 18/29 años, ofrece para los varones los 17,5 años y para las mujeres los 18,2 años. Aunque también es cierto que si eliminamos del IJE-2008 el grupo de edad 15/17 años, la media obtenida aumenta, tanto para los varones como para las mujeres en casi medio año y se sitúa en un intermedio de 17 años para los varones y de 17,5 para las mujeres.

En todo caso no es con el IJE-2008, con lo que deberíamos comparar la INE-2003, sino con el IJE-2004 (tabla 5.5) y en este caso el grado de coincidencia es notable. ¿Qué quiere decir esto?

Pues que la triangulación de las tres encuestas nos permite decir que la declaración de la edad de inicio en la sexualidad ha descendido de modo notable en los últimos cuatro años, profundizando una tendencia que comenzó de manera más ralentizada a mitad de los años 90.

TABLA 5.5.
Evolución de la edad media de la primera experiencia sexual.

	Varones	Mujeres
IJE-1996	17,5	18,6
IJE-2000	17,3	18,3
IJE-2004	17,3	18,0
IJE-2008	16,5	17,2

Fuentes: IJEs citados.

5.2.3. Problemas de interpretación en el cálculo de las medias de edad de inicio.

Pero la coincidencia con el INE y la tendencia que muestran los IJE, no se extiende al Informe HBSC-2002 (tabla 5.6), en él podemos constatar cómo, aparte de un excelente ajuste de las respuestas entre mujeres y varones (se trata de una encuesta auto-administrada lo cual constituye una indudable ventaja), entre los escolares de 3º de la ESO hasta 2º de Bachiller, poco más de uno de cada tres se ha iniciado sexualmente antes de los 18 años, lo que implica que la edad media de iniciación sexual debería estar bastante por encima de los 18 años y seguramente más de 19 en el caso de las chicas. Cuando tanto el IJE-2000 como el IJE-2004 daban 17,3 para los chicos y entre 18,3 y 18,0 para las chicas.

¿Está peor diseñado el HBSC-2002? Pues creo que no, ya que su condición de cuestionario auto-administrado en el aula garantiza justamente un mayor grado de confidencialidad, es decir no hay que hablar de estos temas ante un entrevistador cuya actitud puede mediatizar las respuestas, sino que la relación se establece de manera directa con el cuestionario. Como ya hemos explicado algo similar se hizo, con excelentes resultados, en el estudio FAD/INJUVE 2002 (Comas, 2003), pero en dicho trabajo no se preguntaba por la edad de inicio.

TABLA 5.6
Ha tenido relaciones sexuales por género y edad. (% Verticales)

	Total	Chicos		Chicas	
		15/16	17/18	15/16	17/18
Sí ha tenido	26,0	18,1	36,3	14,2	35,7
No ha tenido	71,5	79,8	60,7	82,8	62,3
NC	2,5	2,1	3,1	3,0	2,0

Fuente. Informe HBSC.

Pero antes de entrar, en el próximo epígrafe, en la valoración de la cuestión de las diferencias entre encuestas según el método de la entrevista, conviene clarificar una cuestión muy relevante en nuestro análisis. Ocurre que los datos del Informe HBSC (y otros trabajos similares de carácter local) han sido utilizados en diversas ocasiones para ofrecer información mediática sobre “la precocidad de las relaciones entre los escolares” pero a partir del dato de que la edad media de inicio en las relaciones es para dicho estudio de poco más de 16 años.

Se trata de un dato cierto, pero a la vez una mentira porque con los datos de la propia tabla 5.4 la edad media real no puede ser en ningún supuesto inferior a los 18 años. Pero en cambio la media de edad de la primera relación sexual entre entrevistados/as menores de 18 años que han tenido relaciones sexuales es inferior a la previsible del conjunto de entrevistados cuando cumplan más años. Asimismo la media de edad de inicio sexual de escolares de la ESO será, de forma inevitable, inferior a los 16 años. Si limitamos la encuesta a 1º y 2º de la ESO, la edad media tendrá que estar, también de forma inevitable, por debajo de los 14 años y si mantenemos el procedimiento podríamos construir un titular de impacto realizando una encuesta entre menores de 12 años que están en primaria, y como entre los mismos ya se ha producido en torno a un 2% de inicios precoces, calcular la edad media de los mismos, para poder escandalizar a la opinión pública afirmando que “la edad media de la primera relación se sitúa antes de los once años”. Lo cual es absolutamente cierto según los datos de la propia encuesta, pero a la vez es una rotunda mentira porque tanto la media como la moda global de inicio en la sexualidad de este mismo grupo se sitúan en los 18 años.

Por este motivo el verdadero indicador de la trayectoria de edades en la iniciación sexual, se obtiene sólo a partir del momento en el que concluye el ciclo de las iniciaciones. En la tabla 5.4 este momento no llega, al menos en las declaraciones de las chicas, hasta los 25 años, e incluso después aún se realizan algunas iniciaciones sexuales. Esto significa por tanto que la cifra más correcta es la que aparece en el grupo de edad 25-29 años, momento en el que parece concluir, de forma casi definitiva, el ciclo de las iniciaciones sexuales. Esto significa que la edad media declarada de inicio en la sexualidad, de la actual generación de jóvenes se sitúa con exactitud en los 18,7 años para las chicas y en 18,3 años para los chicos, con una distribución amplia, a pesar de que la mayoría se concentran en torno a los 18 años, tanto porque aparece un núcleo de muy precoces (un 11% de las chicas y un 20% de los chicos) que se ha iniciado antes de los 15 años, pero también un grupo que retrasa esta iniciación (un 30% de las chicas y un 26% de los chicos) porque no han tenido relaciones hasta después de los 19 años.

Pero una vez realizada esta afirmación tenemos un nuevo problema, porque esto sería exacto si las edades de iniciación fueran estables que, como hemos visto no lo son ya que han descendido, en los últimos 12 años (tabla 5.4) una media de 1,2 años para los varones y 1,4 años para las mujeres. Como consecuencia la edad media de iniciación de la actual cohorte 15-19 años no es la misma que la de la cohorte 25-29 años, pero sólo podremos saberlo con exactitud cuando los primeros cumplan la edad de los segundos.

5.2.4. La edad de la primera experiencia sexual: un cálculo realista.

Pero además en el IJE-2004 se realizaba una amplia reflexión en la que se trataba de valorar hasta que punto las declaraciones de las personas jóvenes encuestadas respondían a la realidad. Para realizar esta valoración se recurrió a establecer un filtro de sinceridad basado en la declaración de la edad de la pareja de esta primera relación sexual.

El supuesto de control se basa en la idea de que la primera pareja sexual también es, de forma habitual, “primeriza” lo que implica que la edad de la pareja puede ser la edad verdadera de la primera relación sexual. Sabemos además (Aguinaga y Comas, 2007; Comas, 2003; Comas, 2004; Mejías, 2005), que en las relaciones de pareja, en España, aún entre los jóvenes la diferencia de edad media es de algo más de un año mayor en los chicos. En el capítulo 2 al examinar la cuestión de la fecundidad hemos visto cómo la cifra aún pudiera ser algo más alta.

Como consecuencia la media de edad de la primera experiencia de los varones debería ser algo más alta que la de las chicas y además el cruce de edades entre la edad media de la pareja

y la edad autodeclarada de la primera relación debería ser más o menos coincidente. Pero no es así (tabla 5.7). Hay una cierta coherencia entre las declaraciones de las chicas y las edades de las parejas de los chicos, pero no las hay entre las declaraciones de los chicos y la edad que atribuyen a sus parejas.

TABLA 5.7.
Declaración de primera relación y edad de la pareja.

		Dicen que tuvieron su primera experiencia sexual a los	Y que su pareja sexual en esta primera vez tenía
IJE-2004	Chicos	17,3 años	17,6 años
	Chicas	18,0 años	20,4 años
IJE-2008	Chicos	16,5 años	17,1 años
	Chicas	17,2 años	19,7 años

Base: Han tenido relaciones sexuales.

Fuentes: IJE-2004 e IJE-2008.

En 2004 los varones declaraban una edad media de 17,3 años, pero según las chicas sus parejas tenían una edad media de 20,4 años. Son tres años de diferencia que son muchos años. En 2008 los varones declaran 16,5 años y las mujeres declaran que su primera pareja tenía 19,7 años. Ha bajado prácticamente un año la edad pero la diferencia se mantiene.

La conclusión es clara: mientras las mujeres parecen relativamente sinceras, o incluso, teniendo en cuenta la diferencia media de edad que según, otras fuentes, mantienen con sus parejas, podemos pensar que tienden a ajustar al alza la edad de su primera relación, en cambio los varones la ajustan bastante a la baja, al menos entre uno o dos años. Se trata de una rasgo cultural tradicional, relacionado con un cierto ideal de masculinidad, de “no quedarse atrás” frente a los demás, que además ha sido muy reforzado en los últimos años con las llamadas “comedias norteamericanas de adolescentes” y su obsesión por la “virginidad” (Comas, 2003).

Se podrá alegar, como así se me ha hecho saber en algunas clases con profesionales, que la desproporción del inicio entre chicos y chicas puede ser cierto por la incidencia del factor de la prostitución en los varones. Pero aunque este es un argumento plausible, conviene tener en cuenta, de un lado, un hecho también significativo: todos estos inicios que desvían la edad media de los varones, para producir este efecto deberían haber tenido lugar en la minoría de edad y en los últimos años, se puede pensar que, al menos en apariencia, no es frecuente que el sector de la prostitución se arriesgue de forma generalizada con clientes varones menores de edad, aunque en cambio, de forma más o menos marginal sí lo hace tratando de explotar tanto a hombres como a mujeres menores de edad (Ventura, 2006). De otra parte la encuesta del INE de 2003 preguntaba por el uso de la prostitución, que reconocían un 27,3% de los varones de 18/29 años al menos “una vez en la vida” y en un 7,2% en los últimos 12 meses. No parece que la diferencia en las edades pueda deberse a este factor.

Asimismo hay que observar cómo la estructura de la “exageración masculina” parece mantenerse, en el contexto de un importante descenso de las edades de inicio en sólo cuatro años, así las auto-declaraciones de la edad de la primera relación, han descendido entre 2004 y 2008 en la media y tanto para las chicas como para los chicos en 0,8 puntos porcentuales. Por su parte la edad de la primera pareja, ha descendido para los chicos 0,5 puntos porcentuales y para las chicas 0,7 puntos porcentuales. Esto significa que se sigue produciendo una cierta distorsión en las edades reales pero sean las que sean están descendiendo.

Un dato estadístico interesante se refiere al hecho de que en 2008 un 70,4% de los chicos y un 56,5% de las chicas declara haber tenido relaciones completas antes de los 18 años, pero sólo un 60,2% de las parejas de los chicos y un 25,1% de las parejas de las chicas eran menores de edad. Son 10 puntos porcentuales de diferencia en los varones y 30 en las mujeres, y se refiere a algo que en ciertos países constituye un delito. Retengamos esta noción.

Pero además la vamos a completar con otros datos. La tabla 5.8 muestra la evolución del porcentaje de quienes han tenido relaciones sexuales completas en cada grupo de edad, diferenciando varones de mujeres.

TABLA 5.8.

Evolución de la declaración de que han tenido relaciones sexuales completas por grupo de edad y sexo. (Porcentajes de cada casilla).

		15/17	18/20	21/24	25/29	TOTAL
IJE- 1996	Varones	14,-	50	74	87	60
	Mujeres	10,-	35	64	82	52
IJE- 2000	Varones	17,-	50	76	84	62
	Mujeres	13,-	42	54	78	53
IJE- 2004	Varones	32,8	77,7	92,2	82,0	82,0
	Mujeres	23,4	72,9	89,3	79,1	79,1
IJE- 2008	Varones	44,2	85,9	93,0	93,9	83,0
	Mujeres	39,9	74,1	94,4	94,3	81,9

Fuentes: IJEs citados.

Tanto en el IJE-1996, como en el IJE-2000, el porcentaje de activos sexuales menores de edad, resultaba creciente pero escaso. Especialmente si consideramos que la verdad global se corresponde con las cifras de las mujeres. Pero en el IJE-2004 las cosas ya cambiaron de una manera muy importante y el porcentaje de menores de edad que ya habían tenido relaciones ascendió a casi un tercio. En el IJE-2008 el incremento ha vuelto a ser espectacular especialmente en el caso de las mujeres. Está claro que aun ralentizándose la tendencia en el IJE-2012, la mayor parte de la juventud española alcanza la mayoría de edad habiendo mantenido relaciones sexuales. Hace sólo 12 años esto no ocurría hasta los 20 años.

En el apartado 5.7 vamos a realizar una serie de comparaciones internacionales y resultará evidente que en este tema y en el mundo aparecen dos modelos de comportamiento sexual, el de los países anglosajones y del norte de Europa en los que la iniciación en la sexualidad es un asunto de los menores de edad y el resto del mundo (excluidos África, el mundo islámico y Latinoamérica para los que no hay datos fiables), en los que la sexualidad es un asunto de los mayores de edad. En los primeros, las relaciones consentidas entre mayores (aunque lo sean por unos meses) y menores (aunque también lo sean por unos meses), están legalmente prohibidas y se imponen severas penas por las mismas. En los segundos es un tema menos relevante e incluso las legislaciones, como la española, distinguen edades de consentimiento y edades de adultos. Posiblemente España esté transitando hacia un cambio de modelo social y legal en esta materia. Vamos a preguntarnos por qué.

5.2.5. La imposición de un nuevo modelo cultural sobre sexualidad.

Se preguntará el lector ¿a qué vienen tantas explicaciones sobre la cuestión de la edad de inicio? ¿Es éste un dato tan importante para la salud de los y las jóvenes? ¿No estamos dando juego a una cuestión que tiene más que ver con la morbosidad mediática? Podría parecerlo, pero de hecho hemos tocado un tema esencial para la salud de la juventud, tanto desde la perspectiva de las consecuencias reales para la salud, como desde la perspectiva del análisis sociológico global sobre el papel que la noción de “salud de la juventud” cumple en nuestra sociedad.

Resulta evidente que, desde hace años, la cultura mediática y el imaginario social español, sitúan la edad de inicio sexual en un estándar entre los 15 y los 16 años. Es lo que también dicen en los “consultorios sexológicos” de periódicos y revistas, hasta conformar una construcción social, una especie de paradigma que se manifiesta a modo de “obligación de normalidad” y aunque las investigaciones rigurosas, con muestras que contemplan el fin del ciclo de las iniciaciones, lo venían situando hasta ahora más bien en el entorno de los 18 años, aunque con un cierto grado de dispersión de las edades, ofrecer estos datos ya no resulta creíble. Hemos visto incluso cómo los jóvenes varones pueden mentir para ajustar su historia personal a este paradigma.

Sin embargo la idea de los 15/16 años se ha impuesto con tal fuerza sobre el imaginario social que está forzando a una adaptación de los comportamientos sexuales. Nos alejamos del viejo modelo mediterráneo (en el que el inicio habitual en la sexualidad tenía que ver con la mayoría de edad) y nos aproximamos al modelo anglosajón de una sexualidad en minoría de edad. Aunque también es cierto que entre los componentes de este proceso debemos citar la contribución de los “casos y testimonios” de aquellos adolescentes españoles que, ya adultos, se atribuyen el ideal de la masculinidad de una iniciación precoz. Es raro encontrar el mismo testimonio en mujeres.

Como veremos en el epígrafe 5.6 el modelo sexual anglosajón y del norte de Europa, se relaciona, a pesar de ser países con una avanzada educación sexual, con graves sanciones por mantener relaciones entre adultos y menores y con fuertes acciones de prevención, pero a la vez muestran un mayor número de embarazos no deseados y una mayor incidencia de ITS.

En cambio en España, a pesar de la disminución de la edad de inicio, tanto las ITS y los embarazos no deseados no aumentan de forma significativa o similar a los de los países anglosajones. Quizás porque, al menos en parte, el proceso de adaptación a las nuevas pautas aún no ha concluido, quizás, también en parte, porque el cambio se está produciendo en un contexto en el que, también en los países anglosajones y en el norte de Europa, las acciones e intervenciones públicas están reduciendo tanto el embarazo no deseado como las ITS. En cualquier caso parece claro que el modelo de comportamiento sexual está en España en un proceso de cambio, que ha sido descrito de forma muy exhaustiva en una reciente investigación cualitativa (Megías, 2005), pero que no la ha puesto en relación con este proceso de mundialización de los modelos sexuales.

Pero todos estos hechos no van a eliminar, como veremos más adelante, un componente esencial de las prácticas sexuales: la obsesión por mantener una primera relación sexual en una “edad adecuada” y ajustada al modelo anglosajón. Una obsesión que podremos relacionar con la “oportunidad” y dicha oportunidad con una minusvaloración de las precauciones, ya que de hecho es “la primera vez” donde se concentran la falta de precauciones y por tanto la acumulación de riesgos. ¿Será esto lo que explica la mayor incidencia de los problemas de salud relacionados con la sexualidad en los países de sexualidad precoz?

El INE en la encuesta de salud y hábitos sexuales establece una especie de “barrera de riesgo” a los 16 años, y aunque no justifica la elección de esta edad, afirma que antes de la misma el inicio de las relaciones sexuales comporta mayores riesgos que después. Como consecuencia identifica a un

18,4% de los adolescentes varones de menos de 16 años y a un 11,4% de las chicas adolescentes como pertenecientes a este grupo de riesgo (en el actual grupo de edad 18/29 años). Ya hemos visto que tanto en el IJE-2004 como en el IJE-2008, la cifra es algo superior. ¿Está ahí el riesgo? Parece que sí, porque las propias instituciones atribuyen el riesgo a una sexualidad precoz.

Pero ¿ha pensado alguien en que esta no era la situación española (ni de los otros países del Mediterráneo) y sin embargo la hemos convertido en una “obligación” para los adolescentes? ¿Por qué? ¿Por imitar? ¿Por una imposición cultural de los países hegemónicos? ¿Se ha dado cuenta alguien de que este cambio viene acompañado de un poderoso mecanismo de control? Un mecanismo compuesto de intervenciones, en las cuales lo religioso se combina con lo sanitario y lo legal, para tratar de atajar un comportamiento que de forma progresiva está cada vez más normalizado y extendido.

5.3. ASPECTOS GENERALES DE LA CONDUCTA SEXUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN EN ESPAÑA

5.3.1. Las tasas de homo y bisexualidad.

La tasa global de homosexualidad y de bisexualidad reconocida entre los y las jóvenes en España se sitúa en el 3,5%. Entre los varones dicha tasa sería del 4,0% y entre las mujeres del 3,0% (tabla 5.9), pero antes de interpretar estos datos deberíamos tener en cuenta los referidos a la evolución de las mismas, así como ciertas consideraciones metodológicas que realizaba en el IJE-2004 (Comas, 2004).

TABLA 5.9.

Evolución de la declaración de homosexualidad en España. (Porcentajes de cada casilla).

	IJE-2000		2002		IJE-2004		IJE-2008	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Varones	1,6	98,0	5,3	92,0	2,8	97,8	3,5	96,4
Mujeres	98,0	1,5	93,7	6,3	96,5	1,6	95,0	2,2
Ambos	0,4	0,5	0,8	1,5	0,7	0,5	0,5	0,8

Base: Han tenido relaciones sexuales. Fuente: IJEs citados.

En la misma tabla 5.9 podemos observar también cómo en la serie de los IJEs, desde el año 2000 las tasas de homosexualidad se van incrementando, tanto para varones como para mujeres. Pero las máximas se sitúan en el año 2002, en una investigación realizada conjuntamente por la FAD y el INJUVE en la que se ensayó un procedimiento inédito para preservar la confidencialidad en la encuesta. Los resultados fueron muy distintos y los consideramos en aquella ocasión muy fiables (Comas, 2003).

Por su parte la tasa de relaciones homosexuales al menos una vez en la vida de la encuesta sobre hábitos sexuales del INE es de un 3,3% del conjunto de la población entre 18/49 años, un poco más entre los varones (3,9%) que entre mujeres (2,7%). Entre los jóvenes el INE establece una tasa muy similar (3,4%), aproximando los valores de mujeres (3,0%) y varones (3,8%).

¿Cómo debemos interpretar todos estos datos? En el IJE-2004 explicaba las razones metodológicas que me permitían considerar los datos de la encuesta de 2002 como los más fiables.

También realizaba una estimación que establecía que el porcentaje de personas jóvenes que habían tenido relaciones homosexuales al cumplir los 30 años, debía situarse en el entorno de un 6% para los varones y de un 7% para las mujeres. Todo lo que no llegara a estas cifras debía por tanto considerarse como un “ocultamiento” de la identidad homosexual. No voy a repetir los argumentos metodológicos, ni los cálculos, que aparecen en el IJE-2004 (Comas, 2004), pero sí puedo decir la previsible evolución de las tasas de homosexualidad, hasta alcanzar estas cifras, lo que refleja **no es tanto un crecimiento de la homosexualidad, sino una disminución del grado de ocultamiento de su condición sexual por parte de los y las jóvenes.**

Una vez establecido este punto ya podemos interpretar los datos del IJE-2008 (tabla 5.10). De la misma se deduce que sigue manteniéndose, en una entrevista personal, un alto nivel de ocultamiento, que afecta a uno de cada tres varones (4% sobre 6%) y a más de la mitad de las mujeres jóvenes (3% sobre 7%).

También es cierto que esta dinámica del ocultamiento revela, a pesar de que la escasez de la muestra en los diversos grupos de edad produce distorsiones, una trayectoria evolutiva muy clara, ya que de hecho el ocultamiento es mayor entre jóvenes adultos que entre adolescentes. Si además añadimos a quienes no quieren contestar la tendencia es más evidente.

TABLA 5.10

**Proporción de relaciones homo y bisexuales por sexo y edad.
(Porcentaje de cada casilla).**

Sexo	Edad	Hombres	Mujeres	Ambos	No contestan
Varones	15/17	2,6	96,6	0,0	0,9
	18/19	4,7	94,8	0,0	0,5
	20/21	2,0	96,1	0,7	1,0
	22/23	3,5	95,2	0,0	1,3
	24/25	6,0	92,7	0,8	0,4
	26/27	3,6	95,2	0,4	0,8
	28/29	1,6	96,1	0,8	1,6
	Total	3,5	95,1	0,5	0,9
Mujeres	15/17	97,2	0,9	1,9	0,0
	18/19	100,-	0,0	0,0	0,0
	20/21	97,1	1,9	0,5	0,5
	22/23	91,1	5,1	2,5	1,3
	24/25	97,9	1,7	0,4	0,0
	26/27	98,2	1,3	0,0	0,4
	28/29	95,2	3,0	0,4	1,3
	Total	96,4	2,2	0,8	0,6
Total ambos*		95,7	2,9	0,6	0,8

Base: Han tenido relaciones sexuales.

* Se refiere a relaciones con personas de su mismo sexo o a distinto sexo

Fuente: IJE-2008.

Por si fuera poco hay que tener en cuenta que el factor “edad de inicio en las relaciones sexuales” y la posibilidad de “percibir la condición sexual” se puede retrasar, lo que significa que las tasas reales deberían ir ascendiendo con la edad. Pero de hecho no es así. ¿Qué significa esto? Pues que quienes son más jóvenes están en un periodo histórico de profundos cambios legales en esta materia, asumiendo de forma más natural su identidad homosexual.

Por otra parte no podemos dejar de considerar que las y los jóvenes adultos del IJE-2008, eran adolescentes en el IJE-2000, un momento en el cual las tasas de ocultamiento eran mayores que en la actualidad, lo que significa que “el componente generacional” ha pesado más que el avance hacia la condición de adulto y el posible y progresivo reconocimiento de la condición sexual. Es decir, los cambios sociales y legales, están siendo mejor aprovechados por quienes se plantean por primera vez la cuestión (al llegar a la adolescencia) que por quienes se lo tuvieron que plantear hace algunos años y tomaron una decisión que incluía en muchos casos ocultar su identidad.

En todo caso la evolución de los datos a lo largo de esta primera década del siglo XXI, nos indica una importante caída de las tasas de ocultamiento de la condición homo y bisexual (Gráfico 5.2), especialmente entre los varones, entre los cuales el grado de reconocimiento de la condición homo y bisexual se ha duplicado, mientras que entre las mujeres ha crecido el 50%. De continuar la tendencia y suponiendo que la cifra de estimación real fuera correcta y estable, el proceso de “normalización” para los varones jóvenes concluiría en los próximos años y aparecería cerrado en el IJE-2012. En el caso de las mujeres se prolongaría unos años más. También es cierto que las organizaciones de gays llevan muchos años trabajando en este tema, mientras que las de lesbianas han comenzado más tarde, aunque en la actualidad están en plena movilización.

GRAFICO 5.2.

Evolución y prospectiva del reconocimiento de la homo y bisexualidad en jóvenes españoles

	AÑO 2000	AÑO 2008	DEBERÍAN SER
Varones	2%	4%	6%
Mujeres	2%	3%	7%

Fuente: IJE-2000; IJE.2008 y Comas, 2003.

Para finalizar esta cuestión parece interesante cruzar los datos de reconocimiento tanto de la homo como de la bisexualidad con la identificación religiosa, ya que hay un posicionamiento claro tanto de la iglesia católica como de otras confesiones religiosas contra la homosexualidad. Pues bien, en la tabla 5.11, podemos ver cómo no son las creencias religiosas las que determinan el reconocimiento de la condición sexual. Aunque es cierto que quienes se declaran agnósticos, es decir quienes según el DRAE profesan una “*actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia*”, muestran una tasa de reconocimiento de su homo y bisexualidad, tanto varones como mujeres, superior a la media esperada, pero las personas jóvenes católicas practicantes y las creyentes en otra religión se sitúan sobre la media de la población general de jóvenes, mientras que quienes se declaran indiferentes, no practicantes y no creyentes son quienes se sitúan por debajo de la media.

TABLA 5.11.

**Relaciones homo y bisexuales por identificación.
(Porcentajes de cada casilla).**

	Varones		Mujeres	
	Homo	Bisexual	Homo	Bisexual
Católico practicante	3,8	0,8	3,0	0,0
Católico no practicante	2,7	0,3	2,1	0,7
Creyente en otra religión	3,1	1,0	2,7	0,9
No creyentes	5,0	0,3	2,0	0,0
Agnósticos	7,2	1,4	4,5	3,0
Indiferentes	2,6	0,0	1,1	0,0

Fuente: IJE-2008

¿Qué significa esto? Pues seguramente que todas aquellas personas jóvenes que se sienten homo o bisexuales tienden a vivir esta situación de una manera muy intensa que incluye la necesidad de racionalizar en lo personal, y cuando se asume públicamente, de conceptualizarla como un derecho. Esto explica que muy pocos de quienes se declaran homo o bisexuales, se muestren a la vez indiferentes o no practicantes en materia religiosa. Pero a la vez, no todos las personas jóvenes que son efectivamente religiosas, abandonan, como ocurría en el pasado, sus creencias, porque su iglesia no les apoya, aunque es cierto que la mayoría se convierten en agnósticos. Continúan en su iglesia y continúan defendiendo su opción sexual. Se trata de un cambio interesante.

5.3.2. El número de parejas sexuales.

La casi totalidad de jóvenes (93,7%) que han mantenido relaciones sexuales completas alguna vez en la vida también las han mantenido los últimos 12 meses. La cifra demuestra que “la primera vez” no es un acto aislado sino el principio de una trayectoria de relaciones sexuales más o menos habituales.

Utilizando como base la población que ha mantenido relaciones sexuales los últimos doce meses se ha preguntado por el número de parejas sexuales en dicho periodo. Los datos obtenidos aparecen en la tabla 5.11, comparándolos con los del IJE-2004. Lo cierto es que a pesar de la mayor precocidad, en este aspecto las cosas han cambiado muy poco. La española sigue siendo una sociedad de parejas y los jóvenes mantienen este mismo perfil, aunque es posible que se trate de parejas monogámicas sucesivas, pero la mayoría duran al menos un año y las esporádicas son escasas.

Incluso podríamos pensar con los datos de la tabla 5.12, aunque con cifras muy discretas, que este modelo de “pareja estable” se está reforzando. En todo caso no está en crisis. Tampoco está en crisis la diferencia de declaraciones entre varones y mujeres, es más ahí se ha reforzado ya que la media de parejas de las mujeres ha descendido un 0,1 y la media de los varones ha aumentado en un 0,9. Explicábamos en 2004 que esto era imposible, que hasta que no se consiguiera una cifra media de parejas coincidente entre varones y mujeres, alguien estaba mintiendo. Parece que los jóvenes de 2008 mienten más que los de 2004.

Por cierto, en la encuesta del INE-2003 esta diferencia es lineal en todas las edades ya que la proporción entre mujeres y varones en preguntas sobre “si ha tenido una nueva pareja sexual el último año” o “si ha tenido relaciones ocasionales” en todos los grupos de edad y en todas las preguntas relacionadas con la ruptura del modelo de la pareja monogámica, la relación entre la respuesta de los varones siempre es del doble a la mitad de las mujeres. Además en el caso del INE se pueden excluir las relaciones con prostitución porque vienen en otro apartado. Como de nuevo esto es imposible, vuelve a estar claro que alguien miente.

Puede que mientan las mujeres (encubriendo relaciones), puede que mientan los varones (inventando relaciones) o puede que mientan ambos, unos en un sentido y otros en otro. Pero alguien miente. En cualquier caso y a pesar de las mentiras está claro que el modelo de la pareja estable sigue dominando nuestra realidad social, aunque la experiencia cotidiana parece apuntar al crecimiento de lo que antes hemos llamado monogamia sucesiva.

TABLA 5.12.

**Evolución del número de parejas sexuales 2004/2008.
(Porcentajes verticales)**

	Total		Mujeres		Varones		
	2004	2008	2004	2008	2004	2008	
Una	71,6	72,5	82,0	84,6	62,4	61,0	
Dos	11,1	10,8	7,8	7,1	14,1	14,1	
Tres	5,2	5,9	3,3	3,4	7,0	8,3	
Cuatro+	7,9	7,7	4,4	3,1	11,0	12,3	
Media	1,7	1,7	1,4	1,3	2,0	2,9	Fuente: IJE.2008.

Tal dato coincide en todo caso con los resultados de la encuesta internacional DUREX-2004 que vamos a describir en el apartado 5.6 de este mismo capítulo, la cual muestra cómo los países que hemos llamado antes de precocidad sexual, son también los que a lo largo de la vida tienen un número medio más elevado de parejas sexuales. España se sitúa en el de un número menor de parejas sexuales, lo cual resulta congruente con los datos que manejamos y las conclusiones a las que llegamos. Aunque también podemos considerar que la adaptación a las pautas anglosajonas va a aumentar el número medio de parejas de los españoles y las españolas, pero visto lo que está ocurriendo entre los jóvenes no parece probable.

TABLA 5.13.

**Número de parejas sexuales en el último año por edad y sexo.
(Porcentajes horizontales).**

Sexo	Edad	Una	Dos	Tres	Cuatro+	Ns/Nc	Media
Varones	15/17	54,3	21,6	10,3	8,6	5,2	3,1
	18/20	51,5	17,9	11,7	13,7	5,2	3,6
	21/24	60,3	14,5	7,0	14,0	4,2	2,8
	25/29	67,4	10,7	7,3	10,6	4,0	2,6
	Total	61,1	14,1	8,3	12,1	4,4	2,9
Mujeres	15/17	84,4	8,3	1,8	2,7	2,8	1,1
	18/20	81,1	10,3	4,9	1,2	2,5	1,4
	21/24	85,2	6,6	2,6	3,7	1,9	1,3
	25/29	85,3	6,0	3,6	3,7	1,4	1,2
	Total	84,5	7,2	3,4	3,0	1,9	1,3
Total ambos		72,4	10,7	5,9	7,9	3,1	1,7

Base: Han tenido relaciones en el último año.

Fuente: IJE-2008.

¿Cómo se distribuye el número de parejas sexuales por edad y sexo? Pues según la tabla 5.13, el mayor número de parejas en el último año se corresponde tanto para mujeres como para varones con la edad 18-20 años. Después las cifras comienzan a descender y en el grupo de edad 25-29 años ya están por debajo de la media en ambos casos. De cualquier forma se trata de una evolución de la media conformada por dos procesos: con la edad aumenta la monogamia, pero a la vez se mantiene estable el núcleo de quienes tienen más de cuatro parejas, ocurriendo esto tanto en hombres como en mujeres.

5.4. USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y PROFILÁCTICOS.

Los datos sobre utilización de métodos anticonceptivos y profilácticos se resuelven en dos series de preguntas, los primeros relativos a la “última vez” y los segundos a los “doce últimos meses”. Vamos a comenzar por los datos correspondientes a la “última vez”.

En la última ocasión que han tenido relaciones sexuales el 84,7% de jóvenes españoles han utilizado un método anticonceptivo o profiláctico y un 14,9% no lo ha hecho. Las cifras han aumentado desde 2004 cuando eran respectivamente el 81,3% y el 16,2%.

En estas cifras hay algunas diferencias por edad, ya que los que usan menos métodos anticonceptivos y de protección (17,4%) se sitúan en el grupo de edad 25/29 años, también es cierto que esta falta de uso de anticonceptivos alcanza el 24,2% entre quienes conviven con una pareja. A la mayor parte de los cuales les podemos suponer interesados/as en la procreación ya que al filtrarlo por la pregunta 29 sobre si desean tener más hijos el 59% indica que sí.

En cualquier caso por debajo de los 20 años, donde muy pocos quienes viven en pareja, se mantiene un 11% de casos que no han adoptado ninguna precaución en su última relación sexual. ¿Quiénes son estos/as jóvenes de estas edades de 15 a 19 años que no toman precauciones? Pues básicamente creyentes en religiones distintas a la católica (41,7% del total), quienes sólo tienen estudios de primaria (39,4%), de nacionalidad extranjera (25,0% de los mismos), en particular procedentes del Magreb y de la Europa del Este (que superan el 50% a cualquier edad). Está claro cual es el colectivo prioritario para intervenir con programas de prevención en este tema¹².

TABLA 5.14.

La última vez ¿quién tomó la iniciativa? En el método anticonceptivo o de de protección por sexo y edad. (Porcentajes verticales)

	Total	Varón	Mujer	15/17	18/20	21/24	25/29
El entrevistado	23,2	24,1	22,3	21,5	21,2	24,3	23,6
La pareja	12,6	13,1	12,1	13,7	11,2	12,9	12,9
Ambos	62,8	61,1	64,6	63,5	65,9	61,7	62,0
No contesta	1,4	1,7	1,1	1,3	1,7	1,1	1,6

Base: Han usado protección en la última relación.

Fuente: IJE-2008.

¹² Estos datos contrastan con los del Informe HBCS de 2002. En la población escolarizada del segundo ciclo de la ESO y bachillerato, es decir de 15 a 18 años, la tasa de quienes usaron preservativo en la última relación sexual, es de un 94,9%, siendo de un 92,6% para los de 15 y 16 años y de 95,9% para los de 17 y 18 años. Aunque las cifras deberían ser del 100% en esta edad y situación, lo cierto es que son más elevadas que las de la IJE-2008 y el INE-2003. La única explicación que se me ocurre es que al ser una población escolarizada esta más disciplinada en estos temas.

La tabla 5.14 muestra cual es el formato de la toma de decisiones en el uso de métodos anti-conceptivos y profilácticos. La posición muy mayoritaria es de “ambos” seguido a una cierta distancia de la respuesta “el/la entrevistado/a” y después “la pareja”. La opción ambos es más femenina que masculina, lo cual resulta un poco incongruente ya que deberían coincidir, a la vez entre los varones predomina el propio entrevistado y la pareja. Por edad las cifras se mantienen bastante estables.

Si comparamos estos resultados con los de 2004, se han producido algunos cambios ya que la respuesta “ambos” ha caído diez puntos porcentuales y ha aumentado siete la propia persona entrevistada y tres la pareja. La verdad es que no sé cómo interpretar estos datos porque pueden representar tanto una mayor “dependencia” hacia la actitud del “otro” como una mayor imposición de uno mismo, en el sentido de “no voy a tener relaciones sin la adecuada protección”. Pudiera ser lo segundo ya que en 2004 aparecía una notable diferencia entre varones y mujeres, ya que éstas se citaban muy poco a sí mismas (13,7%) y en 2008 se citan mucho más (22,3%) y casi a la par que los varones, lo cual demostraría que “han perdido el temor” a asumir esta iniciativa.

TABLA.5.15.
Método utilizado la última vez.
(Porcentajes verticales)

	Total	Varón	Mujer	15/17	18/20	21/24	25/29
Preservativo masculino	75,8	82,0	68,9	97,5	84,6	73,8	68,2
Preservativo femenino	1,8	1,4	1,9	0,4	2,3	1,2	1,9
Píldora anticonceptiva	17,1	13,2	21,3	0,9	9,8	19,4	22,3
Otros hormonales	3,8	2,4	5,4	-	2,9	3,9	4,9
Diafragma	0,1	0,1	0,1	-	-	-	0,3
DIU	0,9	0,4	0,5	-	0,1	0,8	1,7
Píldora día después	0,1	0,1	-	-	-	0,2	-
Coito interrumpido	0,3	0,3	0,2	-	-	0,2	0,5
Otro	0,1	0,1	0,1	0,6	-	0,1	-
No contesta	0,3	0,2	0,4	-	0,3	0,4	0,3

Fuente: IJE.2008.

La tabla 5.15 nos indica cuál fue el método utilizado y destaca de forma notable el preservativo masculino, en dos de cada tres utilizaciones, a continuación aparece la píldora anticonceptiva y el resto de métodos apenas tienen presencia. Estas cifras no son extrañas y coinciden con la comparativa internacional en la que España es el país del mundo en el que más se utiliza el preservativo como método anticonceptivo y para prevenir las ITS. Frente a la opción del preservativo, la píldora anticonceptiva ocupa un lugar muy discreto y secundario, lo mismo que los otros métodos, que en el resto de Europa son más comunes.

Sin embargo sobre esta “hegemonía del preservativo” cabría hacer algunas matizaciones. La primera es la distribución por sexos, ya que vemos cómo las mujeres indican un mayor porcentaje de utilización de píldora anticonceptiva y otros métodos hormonales así como DIU. Se trata además de porcentajes consistentes con el uso de medicamentos en las dos últimas semanas que aparece en la tabla 4.29 con datos de las ENS (Encuesta Nacional de Salud). ¿Qué puede significar esto? Pues que un cierto porcentaje de mujeres (en torno a un 15%) utilizan métodos anticonceptivos personales, que sus parejas no lo saben y que por este motivo ellas pueden exi-

gir el uso de preservativo, por lo cual los varones interpretan que este es el método que han utilizado. Se trata de una doble estrategia que recomiendan muchos programas de prevención, especialmente con parejas poco estables.

Por edad está claro que el preservativo es una práctica unánime en el caso de los menores de edad, cuyo uso va descendiendo con los años al ser progresivamente sustituido por otros métodos. En el grupo de edad 25/29 años las píldoras anticonceptivas y otros métodos hormonales ya representan el 27,2% de las opciones y tanto el DIU como el diafragma, que siguen siendo marginales, alcanzan su cota más alta.

Si comparamos estos datos con el año 2004 las diferencias son escasas, y se deben básicamente a la irrupción de los “otros métodos hormonales” y “el preservativo femenino” sobre los que no se preguntó en el IJE-2004, ya que de hecho y en la práctica no existían y que ahora se han convertido respectivamente en el tercer y cuarto método.

TABLA 5.16.

**Razones para usar el preservativo la última vez.
(Respuesta múltiple y porcentajes en vertical).**

	Total	Varón	Mujer	15/17	18/20	21/24	25/29
Prevenir un embarazo	94,7	93,5	96,1	95,3	94,2	94,4	94,9
Protegerse VIH/SIDA	48,9	50,0	47,3	53,1	49,5	50,3	46,0
Proteger de otras ITS	45,1	45,2	45,1	44,1	44,9	47,6	43,5
No contesta	1,8	2,1	1,4	2,8	1,2	2,0	1,7

Base: Utilizaron preservativo en la última relación.

Fuente: IJE-2008.

En cuanto a la píldora del día siguiente que ya en 2004 ocupa un lugar poco relevante ha acabado en 2008 en un lugar muy residual, mostrando que este método o no se utiliza o no es necesario utilizarlo. También es cierto que aparecen en la prensa frecuentes denuncias sobre dificultades para obtener la píldora del día siguiente e incluso casos de denegaciones “ideológicas” que han sido denunciadas por las organizaciones juveniles.

Sin embargo y de forma paradójica el dominio del preservativo en España no se debe tanto al miedo al VIH/SIDA y a otras ITS, sino más bien a “quedarse embarazada”, (tabla 5.16), lo cual sería contradictorio con esta opción de doble protección que según parece adoptan un número importante de mujeres.

TABLA 5.17.

**Uso de preservativos en el último año por edad y sexo.
(Verticales).**

	Total	Varón	Mujer	15/17	18/20	21/24	25/29
Utilizado siempre	55,8	58,6	52,7	73,8	64,3	54,1	49,8
No alguna vez o nunca	42,6	39,7	45,6	25,3	34,3	44,1	48,2
No contesta	1,7	1,7	1,7	0,9	1,4	1,7	1,9

Base: Ha tenido relaciones el último año.

Fuente: IJE-2008.

Pasamos ahora de datos referidos a “la última vez” a manejar datos referidos al comportamiento general en “el último año”. Para observar, en primer lugar, cómo el uso de preservativo comienza a presentar algunos huecos (tabla 5.17). Se trata de huecos que manifiestan más bien las mujeres y los de mayor edad, aunque la formulación del ítem como un doblete “alguna vez” y “nunca” ha reducido las posibilidades analíticas. Llama en todo caso la atención que los varones se posicionen más en el “siempre” mientras que las mujeres, que hemos visto cómo incluso se inclinan hacia la “doble protección”, realizan un uso menos sistemático del mismo. La razón la entenderemos en la siguiente tabla (5.18).

En dicha tabla volvemos a “la última relación sexual” para preguntar al 22,4% de quienes no han utilizado preservativo la razón por la cual no lo hicieron. La primera razón es porque ya estaban utilizando otro método anticonceptivo (36,4%), una respuesta que es más frecuente en las mujeres y en mayores de 25 años. Lo cual coincide con el hecho de que las mujeres declaran más otros métodos y los menores de edad utilizan casi sólo el preservativo.

La segunda respuesta es que “conocía lo suficiente a la persona”, una actitud de confianza que desaconsejan los profesionales y que parece más masculina que femenina y que se muestra estable en todas las edades.

Aparece después la respuesta de la urgencia en “no disponíamos de preservativos en aquel momento”, algo más masculino que femenino y muy concentrado entre menores de edad. Le sigue el ítem “yo no quería usarlo”, un poco más masculino que femenino pero sobre todo se da entre menores de edad. El siguiente ya es “estábamos intentando tener hijos” y, como es lógico, se concentra en mayores de 25 años. El resto de argumentos tiene un peso específico inferior.

Aunque el uso del preservativo es mucho más alto en el grupo de edad 15/17 años, también hemos visto que en esta edad las estrategias relacionadas con métodos u opciones alternativas no están para nada presentes. La centralidad del preservativo (y su alto uso) entre adolescentes tiene indudables ventajas y supone un éxito de las políticas preventivas públicas, pero también arrastra un cierto inconveniente relacionado con su exclusividad, porque está claro que los/as adolescentes que no lo utilizan se ubican en una situación de riesgo. ¿Por qué motivos no utiliza preservativo el grupo 15/17 años? Pues en primer lugar porque no lo suelen tener a mano en determinadas situaciones de “urgencia” (29,4%), en segundo lugar porque no quiere la persona entrevistada (14,4%) o la persona con la que va a mantener relaciones (3,5%), en tercer lugar porque cree que conoce suficiente a la otra persona (15%) y en cuarto lugar porque cree que no corre ningún peligro (10%). Si sumamos estas cuatro razones tenemos un 73% de las causas por las que los y las adolescentes en España no usan preservativos y está claro que en todas ellas y en las edades más jóvenes, prima la idea de que “tener sexo” (en especial la “primera vez”) es más prioritario y urgente que “evitar sus consecuencias”. En este sentido la obsesión por la “primera vez” que nos ha llegado de las culturas anglosajonas es, por sí misma, un factor de riesgo.

Podemos completar esta visión con las razones por las cuales, el conjunto de jóvenes entrevistados que ha querido contestar preguntas sobre sexualidad, decidió no tener relaciones sexuales completas en alguna ocasión (tabla 5.19).

TABLA 5.18.

Razón para no usar el preservativo por sexo y edad.
(% Verticales).

	Total	Varón	Mujer	15/17	18/20	21/24	25/29
No hablamos del tema antes de tener relaciones	1,3	1,8	1,9	8,1	3,1	1,1	1,3
Era muy difícil para mi proponerlo	0,9	1,3	0,6	-	1,8	0,7	0,9
No teníamos en aquel momento	13,1	17,2	9,3	29,4	19,5	13,8	9,0
Conocía lo suficiente a la persona	16,4	18,5	14,4	15,0	17,1	16,7	16,1
La otra persona no quería usarlo	2,4	1,5	3,3	3,5	2,9	2,5	2,1
Yo no quería usarlo	5,5	6,1	4,9	14,4	5,5	6,1	4,1
Utilizamos otro método anticonceptivo	36,4	33,6	39,1	8,2	25,6	39,1	40,8
Creí que no corría ningún peligro	5,0	3,2	6,6	10,0	6,4	4,6	4,3
Sólo practicamos sexo oral.	0,3	0,3	0,4	0,7	0,5	0,3	0,2
Estaba muy enamorado/a	0,7	0,4	0,1	-	1,3	0,6	0,7
Sin preservativo se siente más	3,3	4,5	2,1	3,7	3,9	2,0	4,0
Habíamos bebido o tomado drogas	0,6	0,9	0,2	-	0,1	1,5	0,1
Tenía un deseo incontrolado	3,4	3,7	3,0	-	6,1	2,4	3,5
Estamos intentando tener hijos	5,4	3,0	7,5	2,3	1,0	2,6	9,0
Otra causa	0,2	0,1	0,4	-	1,0	0,2	-
No contesta	4,7	4,0	5,3	4,5	4,2	6,0	3,9

Base: No usaron preservativo en su última relación.

Fuente: IJE-2008.

TABLA 5.19.

En alguna ocasión no tuvo relaciones sexuales por los siguientes motivos, por sexo y edad.
(Porcentajes de casillas).

	Total	Varón	Mujer	15/17	18/20	21/24	25/29
Por temor a un embarazo	25,3	22,2	28,6	21,7	28,2	24,1	26,4
Por razones morales o religiosas	5,6	4,7	6,6	6,3	7,2	4,8	5,0
Por temor al contagio del VIH/SIDA	15,7	16,4	15,0	11,5	18,6	15,7	16,0
Por fidelidad a la pareja	23,3	25,2	21,3	13,2	23,1	24,8	26,8

Base: Todos los que responden a las preguntas sobre sexualidad.

Fuente: IJE-2004.

Vemos cómo sigue predominando el temor al embarazo aunque a lo largo de los años aparece una cierta disminución de este argumento (tabla 5.20), que sigue pesando más en mujeres que en varones y en el grupo de edad 18/20. Le sigue el tema de la fidelidad a la pareja algo más masculina que femenina y que se coloca en primer lugar a los 25/29 años. En tercer lugar se sitúa el miedo a la infección por VIH/SIDA que ocupa siempre este lugar, aunque entre menores de edad sigue mostrando una tendencia a la baja. Por su parte las razones morales y religiosas, son más masculinas que femeninas y las únicas que muestran una tendencia continua a perder relevancia.

TABLA 5.20.

Evolución de la respuesta en alguna ocasión no tuvo relaciones sexuales por los siguientes motivos. (Porcentajes de casillas)

	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004	IJE-2008
Por temor a un embarazo	36,3	27,5	23,6	25,3
Por razones morales o religiosas	10,0	7,1	5,0	5,6
Por temor al contagio del VIH/SIDA	19,3	12,3	11,3	15,7
Por fidelidad a la pareja	26,5	17,5	17,9	23,3

Fuente: IJE's citados.

Todos estos datos adquieren un mayor significado si los ponemos en relación con los procedentes de la encuesta INE-2002, de la que podemos deducir que aunque las personas jóvenes aún muestran componentes de riesgo, si las comparamos con las adultas estamos ante un colectivo mucho más prudente en lo que se refiere a los riesgos relacionados con la sexualidad. Así en la tabla 5.21 nos indican que los/as actuales jóvenes son quienes en mayor medida han utilizado preservativos en su primera relación sexual.

TABLA 5.21.

Usaron preservativo en su primera relación sexual. (Porcentajes en casillas).

	Total	Varones	Mujeres
18/29 años	79,6	78,1	81,2
30/39 años	56,1	53,0	57,1
40/49 años	31,5	30,6	32,4

Fuente: INE-2002.

También es cierto que esto podría ser debido a factores históricos ya que una parte del grupo 40/49 años pudo tener su primera relación sexual cuando los anticonceptivos, incluidos los preservativos, no eran legales. Aunque esto no es así para el grupo 30/39 años, que además es el más afectado por el VIH/SIDA. Por este motivo, en realidad, se trata de actitudes diferentes ante la prevención. La tabla 5.22 que se refiere a las parejas ocasionales en los últimos 12 meses es bien clara: los jóvenes son los que toman más precauciones mientras que los adultos, tanto varones como en particular mujeres, que realizan la misma conducta social son menos precavidos ¡Quién lo diría leyendo lo que cuentan los medios!

TABLA 5.22.

Usaron preservativo con sus parejas ocasionales los últimos 12 meses. (Porcentajes en casillas).

	Total	Varones	Mujeres
18/29 años	62,7	63,0	61,9
30/39 años	55,7	56,3	51,3
40/49 años	54,1	56,6	45,6

Fuente: INE-2002.

También es cierto que los adultos se hacen más la prueba del SIDA que los jóvenes, aunque una estrategia a “toro pasado” no parece la más idónea en este tema. Pero conviene aclarar que una parte importante, en concreto el 46%, se han hecho la prueba en donaciones de sangre y otra parte importante (pero no estimada) de las mujeres en pruebas de embarazo. Lo importante es que las personas jóvenes, 18/29 años, se han realizado menos la prueba y además el porcentaje de quienes lo han hecho porque son donantes es mucho más alto (el 61%). ¿Es porque son menos conscientes o es porque justamente toman más precauciones? Aunque sea a modo de hipótesis, nos quedamos con la segunda.

TABLA 5.23.

**Se han hecho alguna vez la prueba del sida.
(Porcentajes en casillas)**

	Total	Varones	Mujeres	
18/29 años	31,4	32,6	30,2	Fuente: INE-2002.
30/39 años	49,9	49,2	50,7	
40/49 años	37,3	39,6	35,0	

Frente a este perfil en el que predominan muchos claros, aunque pervivan algunos nubarrones, podemos ver cómo en la Encuesta sobre Salud y Consumo de Drogas a los Internos de Instituciones Penitenciarias (2006) que han realizado en dicho año la Dirección General de Instituciones Penitenciarias y la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, aparece más de un 30% de presos que han tenido relaciones sexuales en el último año sin ninguna precaución. En un colectivo en el que la presencia de seropositivos e ITS es muy alto, ¿cómo podemos interpretar de forma conjunta ambos datos? Pues asumiendo que mientras en la población general las prácticas de riesgo son cada vez más escasas, en cambio en colectivos más o menos marginales, cuyo peso estadístico es escaso, tales prácticas no están mejorando, o al menos no lo hacen al mismo ritmo.

5.5. LOS EMBARAZOS NO DESEADOS.

En el IJE-2004 el porcentaje de embarazos no deseados se situaba en el 9,9% de las mujeres entrevistadas, y para el IJE-2008 este porcentaje ha ascendido hasta el 12,1% de las mismas (tabla 5.24). En términos porcentuales se trata de un incremento del 22%, lo que parece mucho.

TABLA 5.24.

**Embarazos no deseados por edad.
(% verticales).**

	TOTAL	15/17	18/20	21/24	25/29
Si	12,1	5,8	6,0	13,0	15,2
No	86,5	92,2	92,5	85,3	83,9
No contesta	1,4	2,0	1,5	1,7	0,9
En la edad	-	5,8	0,2	7,0	2,2

Fuente: IJE-2004.

La mayor parte de estos embarazos los declaran las mujeres más mayores, pero si consideramos el incremento de declaración que corresponde a cada edad el mayor núcleo parece corresponder a las adolescentes y a las mujeres de 21 a 24 años. Sin embargo este perfil no se corresponde con la declaración de la edad en la que se produjo este embarazo no deseado (que en el caso de dos o más se ha codificado en la encuesta sólo el primero). En 2008 la edad media del embarazo no deseado es de 22,49 años cuando en el IJE-2004 fue de 19,6 años, la diferencia se debe, en una gran medida a que en 2004 el 72,6% de los embarazos no deseados ocurrieron antes de los 21 años y en 2008 descienden hasta el 57,9% (tabla 5.25).

TABLA 5.25.

**Edad durante el embarazo no deseado.
(% verticales).**

	IJE-2004	IJE-2008
-15 AÑOS	9,3	8,2
16	13,0	4,5
17	10,2	13,0
18	14,9	11,3
19	14,0	12,4
20	11,2	8,5
21	14,9	10,7
22	4,6	7,3
23	6,5	6,8
24	3,7	3,4
25	2,8	4,0
26	2,8	4,0
27	1,8	2,8
28	2,8	0,6
29	0,0	0,0

Base: Tuvieron un embarazo no deseado.
Fuente: IJEs citados.

En el año 2008 los embarazos no deseados se concentraban entre los 16 y los 21 años, mientras que en 2004 se concentran entre los 17 y los 22 años y además son muchos los que aparecen después de esta edad. Como han pasado cuatro, parece como si el embarazo no deseado tuviera un cierto perfil generacional. El Informe HBSC de 2002 indicaba que en el último ciclo de la ESO y el Bachillerato (15/18 años) un 4,7% de las chicas escolarizadas habían tenido al menos un embarazo no deseado. Lo cual teniendo en cuenta las edades modales y las edades medias de los embarazos no deseados supone una cifra muy alta. ¿Se trata de la generación de los embarazos no deseados? ¿La que ahora tiene entre 21 y 25 años? Quizá, pero no atisbo las posibles razones.

¿Cómo concluyó este embarazo no deseado?, pues casi la mitad de ellos (el 49,5%) acaba en aborto, mientras que el 44,4% de las mujeres que han declarado haber tenido un embarazo no deseado indican que continuaron con el mismo. En todo caso en la cifra de abortos destacan los abortos espontáneos (16,9%), una cifra que parece un poco alta. Conviene en todo caso resaltar que el porcentaje de abortos sobre embarazos no deseados parece seguir una curva ascendente, ya que en 1996 supuso un 33% de los embarazos no deseados, en el año 2000 fue del 31,3%, en el 2004 no se hizo esta pregunta y se estimó en un 36% y en el año 2008 ha alcanzado el 50%. Conviene aclarar que en los IJEs anteriores no se distinguía el tipo de aborto.

TABLA 5.26.

**Conclusión del embarazo no deseado.
(% verticales)**

	15/17	18/19	20/21	22/23	24/25	26/27	28/29	TOTAL
Decidí continuar con el embarazo	16,7	66,7	23,8	41,9	51,2	53,8	40,6	44,4
Se resolvió con aborto espontáneo	50,0	-	33,3	12,9	11,6	12,8	18,8	16,9
Aborto por motivos de salud	-	-	25,0	3,2	-	10,3	3,1	4,5
Aborto por motivos económicos	-	-	12,5	9,7	11,6	7,7	9,4	9,0
Aborto por otros motivos	33,3	-	14,7	25,8	16,3	12,8	21,9	19,1
No contesta	-	18,2	-	6,5	9,3	2,6	6,3	6,2

Base: Mujeres con embarazo no deseados.

Fuente: IJE-2008.

De notable interés resulta la distribución de la conclusión del embarazo no deseado por identificación religiosa. Está claro que los casos de aborto inducido se sitúan en aquellas mujeres jóvenes no creyentes, pero también en las creyentes en una religión distinta a la católica. Las católicas practicantes son las que abortan con menor frecuencia, pero sólo el 43,3% indican de forma explícita que continuaron con el embarazo, una cifra que se conforma gracias a que un 30% de ellas tuvo un aborto espontáneo (las agnósticas tuvieron cero abortos espontáneos) y a un 13,3% de no respuestas.

TABLA 5.27.

**Conclusión del embarazo no deseado por identificación religiosa.
(% verticales).**

	Católico practicante	Católico no practicante	Otra religión	No creyente	Agnóstico	Indiferente
Continuar embarazo	43,3	57,7	29,0	19,0	14,3	60,0
Aborto espontáneo	30,0	18,3	16,1	14,3	-	6,7
Aborto salud	-	5,6	3,2	4,8	-	6,7
Aborto económicos	3,3	2,8	22,6	14,3	14,3	6,7
Aborto otros	10,0	9,9	25,8	42,9	71,4	13,3
No contesta	13,3	5,6	3,2	4,8	-	6,7

Base: Mujeres con embarazo no deseados.

Fuente: IJE-2008.

5.6. COMPARATIVA INTERNACIONAL.

En vez de realizar una comparativa con los países europeos entre los que hay dificultades en la obtención de datos equivalentes, parece posible (y hasta adecuado), proyectar esta cuestión al ámbito internacional. Es posible gracias a la encuesta que la empresa de preservativos DUREX realiza anualmente desde el año 2001. En 2005 se realizó la encuesta más completa en 41 países con una muestra de más de 317.000 personas mayores de 16 ó 18 años, según los países, con un cuestionario común y con una metodología CATI sustentada en Internet lo cual, desproporciona seguramente las edades y el nivel educativo. En 2007 se ha realizado una nueva encuesta sobre satisfacción en las relaciones sexuales con una muestra más reducida (26.000 personas de 26 países) pero los resultados no están aún disponibles.

La encuesta DUREX no ofrece datos desagregados por edad pero permite visualizar cuál es la cultura sexual dominante en cada país y nos permite deshacernos de una serie de tópicos. Podemos imaginar que esta cultura sexual española se proyecta sobre la juventud y de hecho las coincidencias entre la encuesta DUREX-2005 y el IJE-2008 son notables. A la vez podemos observar cómo la situación española contrasta con la de otros países y otras realidades culturales.

Comenzando por la edad media de la primera relación sexual, España se sitúa justo en la media mundial con 17,5 años. Las mayores precocidades del mundo se dan en el norte de Europa, en Alemania, Suecia, Dinamarca, Noruega, Austria, Reino Unido, Holanda y Finlandia donde la media del inicio en la sexualidad se sitúa entre los 15,5 y los 16,5 años. El resto de la Europa de los 15, es decir, Portugal, Francia, Irlanda, Grecia e Italia, la Europa del sur de cultura católica, se agrupa en el rango de 17 a 18 años. Los inicios más tardíos son los de los países asiáticos (India, Vietnam, Indonesia, China), con un rango entre 18 y 19 años. Japón se sitúa en cambio al mismo nivel que España y Estados Unidos, entre el sur y el norte de Europa con 16,9 años.

Asimismo se produce una fuerte relación entre la edad de inicio y la recepción de la primera información sexual. En los países del norte de Europa la educación sexual comienza antes de los 12 años (es decir en el equivalente del final de primaria), en los del sur después de los 13 años (en el equivalente al segundo de la ESO), y en Asia a partir de los 15 años (al final de la ESO). El ajuste es tan perfecto que el orden en la lista de información sexual (de menos a más precoces), es el mismo que la lista en la educación sexual, lo que quizá nos indique que la información sexual por parte de adolescentes se solicita cuando la cuestión del sexo comienza a interesar.

En este punto conviene destacar el hecho de que el modelo mediático y social del sexo precoz en el entorno de los 15/16 años se corresponde con los países del norte de Europa, con los Estados Unidos y los países anglosajones del Pacífico. Es decir el lugar de donde parten muchas informaciones y estudios, así como películas y videos, que tratan con frecuencia del comportamiento sexual de adolescentes. En el sur de Europa la iniciación, lo mismo que la reclamación de educación sexual, es más tardía y se mantiene en una posición relativamente invariable desde hace años. En el resto del mundo, iniciación y educación sexual, aún son tardías. Pero no podemos negar que se está produciendo una fuerte presión cultural para la implantación de una “cultura sexual de la precocidad” que además procede, de forma paradójica, de países en los cuales grupos religiosos muy fundamentalistas y partidarios de la abstinencia sexual, mantienen una importante presencia política y social.

En cuanto al uso de métodos anticonceptivos, España es el país del preservativo según Durex, porque no sólo es el método anticonceptivo (y de protección) más utilizado en nuestro país, sino que además estamos en el grupo de cabeza y muy por encima de la media mundial. Sin embargo tenemos un nivel bajo de uso de las píldoras anti-conceptivas, así como de otros métodos. En la tabla 5.28, hemos comparado además los datos de España con los correspondientes a Italia y a Suecia. En los mismos se pone en evidencia la centralidad del preservativo en España y el poco uso que se hace de métodos alternativos.

TABLA 5.28.

Comparativa de utilización de métodos anticonceptivos.

	Mundial	España	Italia	Suecia
Preservativo	52	71	60	41
Píldora Anticonceptiva	22	17	17	28
Píldora día Después	0	0	0	1
Métodos naturales	4	1	9	1
DIU	2	1	1	4
Diafragma	0	0	0	0
Ninguna	5	2	5	8
Intente tener hijos	2	1	1	1
Esterilización	1	0	0	1
Inyección contraceptiva	1	0	0	1
Abstinencia	1	0	1	1
Otros	2	2	1	4
No tiene relaciones	8	5	5	8

Fuente: Encuesta DUREX-2005.

Una posible explicación a estas diferencias radicarán en que “la cultura de la anticoncepción” no se introdujo (y no se legalizó) en España hasta la transición democrática y aunque durante un tiempo “la píldora” fue un mito generacional, la irrupción del SIDA en los años 80 y las subsiguientes campañas a favor de los preservativos, quebraron la interiorización cultural de otros métodos, mientras que el preservativo, tras más de dos décadas de fuerte promoción institucional y social, se ha convertido en el referente de la “anticoncepción” (y además lo es de la protección). En cambio en los países con una trayectoria más dilatada en el desarrollo y la normalización de otros métodos anticonceptivos, subsiste una mayor utilización de los mismos.

Como consecuencia España ocupa un lugar muy destacado en cuanto a sexo con protección, ya que de hecho es el tercer país del mundo en que el que se practica menos sexo sin protección (27%), superado sólo por Hong-Kong e India. La media mundial es de un 47% y algunos países europeos como Noruega, Grecia y Suecia, son los menos precavidos del mundo, aunque también es cierto que en la muestra no están los países de África, los islámicos (salvo Indonesia, Turquía y Malasia) y Latinoamérica (salvo Chile). Tampoco está Rusia ni la mayor parte de países que tienen fronteras con la misma. En todo caso la falta de tales países en la estadística, refuerza el lugar de España como un país precavido, porque se trata de países con mucha incidencia de las ITS y que por tanto aumentarán la media mundial de falta de precauciones.

Por todo ello la comparativa de posición española en términos de consecuencias para la salud resulta inmejorable, lo cual se explica por ocupar lo que DUREX llama “el podio de la protección”. Pero además si atendemos a los cuatro indicadores de consecuencias para la salud que han elegido en este estudio, -aunque su selección podría ser un tanto discutible-, España ocupa el primer lugar (aunque empatada con numerosos países) de pocos embarazos no deseados antes de los 16 años, un lugar destacado en pocos embarazos antes de los 17 años y sólo es superada por Alemania en embarazos no deseados antes de los 18 años (tabla 5.29).

En términos generales, de los cuarenta países de la encuesta, España ocupa el quinto lugar en menos embarazos no deseados de menores de edad, superada sólo por Bélgica, Polonia y Alemania, aunque empatando con Holanda. El 6% de mujeres que han tenido un embarazo no deseado antes de los 18 años en España, está muy lejos de la media del 19% mundial. Claro que esta media tiene mucho que ver con el 65% de chicas menores de 18 años que se quedan embarazadas sin pre-

tenderlo de China o con el 34% de Singapur, o el 27% de Malasia, pero también con ciertos países occidentales, como Australia (25%), Nueva Zelanda (25%) y especialmente Estados Unidos el país que antes comenzó con la educación sexual con un 23%. Llaman la atención las tasas de embarazo no deseado en adolescentes de los países del norte de Europa como Suecia (16%), Noruega (17%), Dinamarca (12%) y Finlandia (9%), a los que siempre hemos considerado modelos en este tema. Por su parte Francia (9%) y el Reino Unido (17%) superan ampliamente la tasa española.

TABLA 5.29

Indicadores de consecuencias para la salud de los comportamientos sexuales.

	Emb -16	Emb-17	Emb-18	con ITS	No afectados
GLOBAL	4	5	10	13	77
Australia	3	7	14	15	70
Austria	1	2	5	7	87
Bélgica	1	1	3	6	89
Bulgaria	1	1	6	14	80
Canadá	3	5	12	12	75
Chile	1	4	13	12	72
China	17	18	20	18	28
Croacia	0	2	6	11	83
Chekia	2	5	10	9	78
Dinamarca	2	4	6	20	73
Finlandia	2	3	5	18	75
Francia	1	3	5	9	84
Alemania	2	1	2	5	91
Grecia	1	2	8	11	81
Hong-Kong	1	3	12	5	81
Islandia	5	5	8	19	70
India	3	3	9	4	86
Indonesia	0	1	9	14	78
Irlanda	2	4	9	14	78
Israel	3	3	4	8	85
Italia	1	2	7	16	77
Japón	1	2	6	8	84
Malasia	5	7	15	10	77
Holanda	2	1	3	6	90
Nueva Zelanda	4	7	14	18	66
Noruega	2	5	10	21	69
Polonia	0	1	4	4	92
Portugal	1	3	6	8	84
Servia	0	2	7	14	79
Singapur	8	9	15	10	77
Eslovaquia	1	2	6	6	87
Sudáfrica	2	4	17	12	73
España	1	2	3	5	90
Suecia	3	5	8	18	72
Suiza	1	1	5	8	87
Taiwán	2	4	14	5	77
Tailandia	1	2	8	11	79
Turquía	1	1	8	8	83
Reino Unido	3	5	9	11	78
Estados Unidos	4	6	13	12	24

Fuente: Encuesta DUREX-2005.

Una cuestión sorprendente es la de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), ya que España ocupa el lugar muy destacado (con otros cinco países que son India, Polonia, Hong Kong, Taiwán y Alemania) en menor frecuencia de personas con un historial de ITS (5%). Se trata de un resultado sorprendente porque España es uno de los países europeos con más casos de SIDA, pero también es cierto, como vamos a ver más adelante, que tales casos se concentran en determinadas edades y en la actualidad y atendiendo a “nuevos casos” nuestra posición ya no es la misma, aunque es una de las más altas de Europa. De hecho, lo que en el IJE-2004 llamábamos “componente generacional del SIDA”, merecería una mejor atención analítica, en vez de despa-charlo con la idea banal (aunque cierta) de que es “a causa del uso de drogas por vía parenteral”.

La comparación con el resto de países de la UE, muestra que algunos tienen un historial de tasas de ITS cercano a España, como pueden ser, aparte de las citadas, Alemania y Polonia, los casos de Austria (7%), Bélgica (6%) u Holanda (6%). Pero hay otros países donde este historial resulta muy alto, como es el caso del 20% de Dinamarca, del 18% de Suecia y Finlandia, del 16% de Italia y del 11% del Reino Unido. Por su parte Francia alcanza el 9% y Portugal el 8%.

El resultado final, referido a “ninguno de los cuatro indicadores seleccionados” indica que España, junto con Holanda, son los dos países del mundo con menores consecuencias para la salud derivadas de los comportamientos sexuales y la falta de precauciones, en particular de los y las jóvenes. Tal resultado resulta muy congruente con la descripción de los que hemos llamado “profunda normatividad sexual de los jóvenes españoles” en los apartados precedentes.